

Algunos Conceptos Filosóficos de la Cosmovisión del Indígena Quechua

Dr. JOSE TAMAYO HERRERA, Profesor de Historia de las Ideas Filosóficas en el Perú, de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco.

* * *

LA COSMOVISION QUECHUA: EXPRESION DEL PLURALISMO CULTURAL

Acertadamente el Perú ha sido definido como un archipiélago cultural, el pluralismo de culturas constituye la nota definitoria de su "ser nacional". José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Julio Cotler han esclarecido las características de este pluralismo que, siendo peruano, puede extenderse a buena parte de América, a través del concepto de ausencia de plena unidad cultural.

En el mundo andino este pluralismo es radical; modernidad y arcaísmo se contraponen violentamente. La llamada "Cultura Indígena Quechua" definida por un conjunto de elementos culturales autóctonos: la lengua nativa: el runa simi, la concepción del mundo propia del campesino quechua, el modo de vida rural, denotan unas de las unidades de este pluralismo.

Esta comunicación pretende interpretar desde una perspectiva filosófica, los elementos básicos encerrados en esta singular concepción quechua del mundo; cuya mostración ha sido realizada por investigaciones antropológicas recientes, particularmente por algu-

nos antropólogos de San Antonio Abad que, al aportar los datos culturales, han desbrozado buena parte del camino.

LA CONCEPCION DEL MUNDO: TEORIA Y ESTRUCTURA

Guillermo Dilthey, creador de la teoría de las concepciones del mundo, afirma que todas las "weltanschauung" tienen la misma estructura: "una conexión en la cual se decide acerca del significado y sentido del mundo, sobre la base de una imagen de él, de la cual se deduce el ideal que norma los principios supremos de la conducta. La concepción del mundo se hace plasmadora y formadora; establece las normas de acción para plasmar la vida personal y social. El clima, la raza, la vida que surge en condiciones específicas constituyen las condiciones determinantes para plasmar las concepciones del mundo" (Wilhelm Dilthey: "Teoría de las concepciones del mundo").

La concepción del mundo es histórica, cambiante y para captarla, hay que valerse de conexiones, método comparativo e interpretación psicológica. Por eso, para captar lo peculiar del objeto estudiado lo compararemos con otras formas de cosmovisión. La actitud filosófica pretende la representación conceptual de una concepción del mundo, y el análisis comparativo nos muestra que en la cosmovisión quechua existe implícita una estructura de conceptos con significación filosófica, cuyo esclarecimiento es importante, porque constituye un elemento original en la historia de las ideas de América y porque su significación no sólo se limita a los lindes de lo peruano, sino que subrepticamente penetra la cultura total de varios países vecinos, como factor introducido por el mestizo de origen amerindio.

¿CUAL ES LA CONCEPCION QUECHUA DEL MUNDO?

Tres actitudes básicas discernidas por el análisis psicológico: contemplativa, volitiva y afectiva, dan origen, según Dilthey a la concepción filosófica, artística y religiosa del mundo. "Si predominan las relaciones volitivas con la fuerza suprema, con lo sobrena-

tural, nace la concepción religiosa del mundo, cuya característica principal es el trato con lo invisible, pues la fuerza actuante de lo invisible constituye la categoría fundamental de la vida religiosa” (Wilhelm Dilthey, op. cit.).

Investigaciones antropológicas iniciadas por Oscar Nuñez del Prado hace algunos años y reemprendidas recientemente por Juvenal Casaverde Rojas y Juan Víctor Nuñez del Prado han coincidido en señalar la importancia excepcional del mundo sobrenatural en la cultura y sociedad quechuas. “El mundo sobrenatural se ha hecho imprescindible en la vida del campesino, pues casi todo lo que sucede en su derredor lo explica con este fundamento” (Juvenal Casaverde: “El mundo sobrenatural en una comunidad”). “El mundo sobrenatural indígena tiene vigencia inmediata como rector de la conducta humana ya que las faltas o pecados de los individuos reciben sanciones inmediatas y tangibles... A diferencia del sistema religioso cristiano en el cual las relaciones entre los hombres y Dios se dan de manera bastante distante y en veces difusa, en él que nos ocupa, los dioses tienen una plena vigencia en la vida cotidiana de los individuos, estando íntimamente relacionados con las actividades que ellos despliegan e interviniendo directamente en la determinación del éxito o del fracaso de las mismas, de acuerdo con el tipo de conducta observado por el individuo y la forma en que éste lleva sus relaciones con ellos... las creencias tienen una función normativa mucho más vigorosa en la cultura indígena que en la occidentalizada” (Juan Víctor Nuñez del Prado “El mundo sobrenatural de los quechuas del Sur del Perú a través de la Comunidad de Qotobamba”).

Para el indio quechua toda la naturaleza se halla animada de espíritus, que actúan sobre el hombre y que éste trata de atraer favorablemente mediante la magia y el rito. esotérico. Y por esta misma dependencia, en el campesino quechua hay más control ético que en el mestizo, porque el mundo sobrenatural del primero es más “vivido” que el del segundo. Para una mayor nitidez de esta peculiar concepción quechua del mundo la compararemos con la del mestizo occidentalizado, la cosmovisión del hombre de la cultura peruana moderna, en la que lo religioso no juega un papel tan importante

y la que, por efecto de la cultura y ciencia mundiales, es cada vez más tecnológica, racional y pragmática. Oponiendo la cosmovisión urbana descrita a la rural del campesino quechua, podemos encontrar el tipo característico de esta última y adelantar como hipótesis de trabajo: La concepción quechua del mundo es de tipo religioso-mágico por la importancia que en ella adquiere lo sobrenatural y lo invisible.

Definida tipológicamente esta "weltanschauung" sobrenatural y mágica, el filósofo penetra a través de su representación conceptual y, hurgando en ella, puede hallar los "teqse": (principios y fundamentos) de esta concepción religiosa del mundo quechua andino.

EL QUECHUA: HABITANTE DE UN MUNDO DE DIOSES, LA VIDA MÁGICA.

El hombre quechua no es habitante de un mundo puramente humano, su "ser en el mundo" (Dasein) es un existir junto a lo sobrenatural y lo enigmático en que lo invisible juega un papel decisivo. El quechua depende de lo oscuro, por eso se inclina más al rito y al místico contacto que a la razón. Su "ciudadanía" en la "República sobrenatural" donde gobiernan el Ruwal, los Apus, la Pachamana, los Aukis, Cristo, los patronos del santoral católico y los Soq'as y Machus de la demonología india, le permiten concebir la certeza de la **modificación mágica de la realidad**. La realidad para el quechua no es un objeto que puede modificarse con la sola razón o el trabajo, requiere del concurso del agente sobrenatural y de su suprema voluntad. La realidad del quechua es en cierto modo una co-realidad de cosas y deidades; una especie de Olimpo campesino, panteón humanizado en el que lo empírico existe, unido en misteriosa e indesligable mezcla a lo sobrenatural y mágico. No hay en esa realidad nada del mundo laicizado, racional, objetual, del hombre moderno.

Por eso, el temple de ánimo vital del quechua es ambivalente: pesimista frente a la posibilidad de cambiar la realidad por medios puramente técnicos y optimista frente a la posibilidad de modificarlo por medios mágicos, apelando y obteniendo el favor de lo invis-

ble y de lo oscuro. El asombroso y raro rito del "cambio de la suerte", descrito por Jorge A. Lira, nos demuestra cómo por medios mágicos el quechua cree modificar o modifica "realmente" el mundo.

De ahí, la sonrisa escéptica del campesino quechua frente al frenético afán tecnológico del "misti occidentalizado". De ahí también el peligro, como señala Juvenal Casaverde, de no tomar en cuenta el mundo sobrenatural para la definición de los planes y políticas de cambio social, en el medio rural.

EL MUNDO PARALELO: LA DUDA Y LA VIGENCIA DE LO CLANDESTINO.

Algunos investigadores del mundo sobrenatural quechua, Casaverde entre ellos, sostienen que la religión tradicional y la religión católica se unen y forman una unidad con características propias, en la cual se ha operado un fenómeno sincrético.

La yuxtaposición de elementos culturales prehispanicos y cristianos, filosóficamente, no constituye una forma de sincretismo, sino cuando cumple ciertas condiciones. Kant entiende por síntesis "la operación de reunir las representaciones unas con otras y de resumir toda su diversidad en un solo conocimiento" En sentido moderno la síntesis representa el acto por medio del cual se "construye" algo nuevo.

En la típica cosmovisión religiosa mágica del campesino quechua no encontramos este resumen unitario, nuevo, creado, construido. Encontramos una religión tradicional proveniente del pasado prehispanico recibida por herencia cultural, junto a una deformación de la cosmovisión cristiana del mundo, introducida por la catéquesis, yuxtapuestas y paralelas; pues, si se hubiera operado un verdadero sincretismo las ideas religiosas del quechua serían aceptadas por el mundo blanco - mestizo oficial, y a su vez se hubieran incorporado dentro de una cosmovisión nueva. Juan Víctor Nuñez del Prado señala la existencia de una línea divisoria entre ambas concepciones religiosas y considera la religión quechua como una expresión de cultura encubierta y que ha podido mantenerse gracias a su ejercicio clandestino.

Ya Augusto Salazar Bondy ha llamado la atención hacia la idea de Víctor Li Carrillo sobre la vigencia de lo clandestino en el Perú. La supervivencia de la concepción quechua del mundo, después de cuatrocientos años de aculturación obligatoria, es una prueba de la importancia de ese "mundo clandestino" extraoficial. El campesino quechua vive su cosmovisión, bajo la permanente conciencia de su clandestinidad, de la presión y vigilancia de los mestizos pragmáticos y pseudo-racionales que lo obligan a ocultar y a esconder lo que le dicta su propia autenticidad y a aceptar a nivel puramente superficial, (ideológico en el sentido de Sorokin) los elementos de la cosmovisión occidental. Esta aceptación constituiría una verdadera forma de **alienación**, pues no es una verdadera aceptación sino simplemente un "no rechazo", basado en el temor a los poderes dominantes.

En cambio, la cosmovisión propia es vivida con una forma completa: ideológica, de conducta y material; como una expresión realmente auténtica del yo interior que modela y rige las normas supremas de acción para la vida personal y social.

Y esta actitud de "estar en guardia" para esconder lo íntimo y "aceptar" contra la propia voluntad lo extraño, produce como resultado, siempre a nivel clandestino, el escepticismo del quechua frente al acierto o la intención del blanco o mestizo. De ahí proviene la imprecisión existencial frente a la pregunta: "¿Hinachá? ¿Chaynachá?... ¿Será así?... ¿Resultará así?...". Siempre la misma duda escéptica, nunca la afirmación rotunda, la fe plena del hombre occidental en el poder de su mente, su brazo o su tecnología.

La concepción del mundo del campesino quechua se desliza pues semi-escondida, esotérica, misteriosa. Su "clandestinidad" la hace de difícil acceso para el investigador. Y esta clandestinidad a veces remonta por las venas del mestizo que de pronto renuncia a la racionalidad para actuar en el nivel mágico. Tenemos un ejemplo en el hombre urbano de sangre mezclada que acude al curandero o al brujo para hallar salud, poder o venganza.

EL CONCEPTO DEL TIEMPO

El tiempo es un concepto complejo; en la ciencia moderna el

tiempo físico, el tiempo histórico y el tiempo existencial no son necesariamente coincidentes. En la época actual, en el mundo urbano modernizado y tecnológico, el tiempo vital asume dos caracteres nuevos: la aceleración y el control; la utilización cada vez más rápida y completa del tiempo, el mayor número de actos en el menor número de horas y la planeación y uso racionales a base del control, del conograma, del establecimiento de prioridades que producen la eficiencia en su manejo: fundamento de la moderna técnica económica y administrativa.

En el hombre urbano, la utilización racional de un tiempo que se encoge produce necesariamente una consciencia de la medida, la precisión en la evocación del instante. El hombre de mentalidad lógica al ordenar la ubicación temporal de los sucesos tiene conciencia plena de la fecha y de la época. El sujeto de la cultura urbana ubica el dato temporal a través de una secuencia que fluye unitaria, lineal desde su presente hacia su pasado. La vida moderna le exige precisión absoluta en el manejo del tiempo: el cumplimiento de las obligaciones a plazo fijo, la tiranía del "término". Hay un término para pagar y para cobrar, para trabajar y para el placer. El tiempo es para el hombre urbano una forma tremenda de angustia, una desazón racionalizada y productiva. El "¡como se va el tiempo!" es la divisa de la vida urbana.

¡Que distinta la percepción y la presión del tiempo en la vida del agricultor quechua! Para él no existe el tiempo lineal ni la ubicación precisa del instante o del transcurso: el campesino indio ignora su edad, la de sus hijos, el mes o el día de los sucesos importantes; para él el tiempo fluye en una dimensión **cíclica** eternamente igual: Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, no importa de que año ni de que mes, repetición de la misma "semana eterna". Eterno retorno del mismo ciclo agrícola: al "tarpuy", época de la siembra sigue el "poqoy", época de la madurez de los frutos de la tierra, en un ciclo anual siempre igual, sin fecha decisiva ni horas de trágica recordación, sin angustia por la fugacidad del tiempo que se escurre entre los dedos. Vida acròna, intemporal remanso de la angustia histórica, en ella no cabe la prisa ni el cumplimiento del día inexorable; por eso mismo, se mirará como absurda, incomprensible la cruel efi-

ciencia en el uso de la hora o la jornada, característica de toda cultura moderna, productiva.

PACHAMAMA: EL ARRAIGO QUECHUA A LA TIERRA: EL HOMBRE PLANTA.

Uno de los elementos más característicos de la concepción quechua del mundo es el ancestral y místico culto a la Pachamama. Como dice Luis Dalle "la tierra para el campesino quechua es un ser animado, una deidad que para ser generosa exige ofrendas y que reacciona como un ser viviente y racional" (Luis Dalle "El Despacho"). Metraux dice "la madre tierra es una típica deidad andina cuyo culto fue el más importante dentro de la religión popular, más que el Sol u otros dioses incas; por ello, su culto se encuentra intacto desde el Ecuador hasta la Argentina, mucho después de que la mayor parte de los dioses del panteón inca fueron olvidados".

Culto a la tierra, que según Dalle es un ser vivo, o al espíritu de la tierra: Pachamama que habita en ella, como diferencia J. V. Nuñez del Prado al separar el concepto material de tierra (Allpa) del de espíritu de la tierra (Pachamama); deidad que reclama culto y con la que la vida del indígena está enlazada, deidad femenina fecundadora, especializada en la agricultura, genésica, polo hembra sustentador de la vida.

La tierra y su espíritu: la Pachamama, es venerada no sólo como fuente de producción agrícola sino como deidad generosa de la cual depende el alimento, el mantenimiento mismo de la vida. Y a la cual se propicia mediante los ritos del pago, la ch'alla, la t'inka, el k'intusqa, el despacho, el churakuy, el qoyni, variedades rituales del mismo culto mágico.

Para el blanco o mestizo pragmático, "desarrollado", la tierra es simplemente un instrumento de producción económica. El capitalista avasalla la tierra, quiere agotarla en pos de la ganancia; si la fertiliza, no es en prueba de reconocimiento, sino para hacerla más productiva, para instrumentalizarla aún más.

Para el señor rural (encomendero, hacendado arcaico) la tierra es un instrumento de dominación, un objeto que genera servidumbre, poder, sumisión de los más ante el titular del derecho real.

Para el campesino quechua, la tierra, habitáculo de la Pachamama, no es solamente útil, es "un modo de vivir", "un ambiente de vida". Pese a la marginalidad de la agricultura de subsistencia, típica del campesino quechua, la tierra, aunque sea el minifundio, es la totalidad de su mundo, al cual se siente enraizado, con ese arraigo singular común a indios y a mestizos andinos.

El hombre quechua es una planta más del paisaje, fijado a la tierra y dependiente de ella.

La tierra es "su circunstancia", un "factum" que trágicamente es también un "fatum", porque constituye un destino a veces inexorable, que sólo tiene como contrapartida la migración, a la que la demografía explosiva de su medio lo empuja. Migración que es causa del desarraigo doloroso del quechua andino en la urbe cosmopolita.

ASCESIS Y POESIS

La peculiar concepción quechua el mundo se nutre de la clásica economía de subsistencia y se marca por la permanente inseguridad humana: la espera de la lluvia y el temor a perder la parcela cultivada. Incertidumbre y angustia por el alimento y por eso mismo, aferramiento a la tierra, a lo rural, a lo ya probado y tradicional, temor de arriesgarse y de tentar nuevos caminos.

Y esta inseguridad produce en el hombre quechua el cuidado, la previsión y austeridad, un cierto orden del miedo, un "ayuno frente a la fiesta del mundo" como dice Rodolfo Kusch (*La América Profunda*). Ya Raúl Porras encontraba en el quechua cuzqueño, clásica austeridad, equilibrio, amor a la simetría y al orden.

El hombre se hunde en la Comunidad, porque en lo colectivo, encuentra alivio frente a la inseguridad del futuro y lo contingente del alimento. Actitud final de renuncia frente a la creación desenfrenada de riqueza: *Ascesis*, postura del hombre quechua nutrida de conformidad y paciencia, reflejada en la angustiosa espera de la bondad del cielo, que se prodiga en lluvia cuando el Apu es propicio.

El mundo urbano mestizo y blanco es por el contrario el reino de lo dionisiaco; la ciudad con sus placeres y su confort pretende

reproducir el Paraíso a la medida humana; es invención, artificio puro, intento de meter la realidad en el cajón de lo racional. En ella el hombre ya no desafía lo sobrenatural, simplemente lo olvida.

El hombre urbano es un creador, un inventor: de bienes, de máquinas, de ideas, de espectáculos extraños, inclusive de nuevas formas delictivas. Pretende ser un dominador de la historia a través de la "ingeniería social". El ciudadano: comerciante, científico, sacerdote, saltimbanqui, agitador o taumaturgo, es siempre un trastornador del orbe agrario; su presencia irrumpe en el mundo mágico del quechua con el mensaje de la creación y del cambio, creación y revolución: **Poesis**.

El campesino quechua con extraña sabiduría vive como la esponja, absorbe otros elementos, pero sin disolver su estructura básica, contiene y recibe "lo otro" y lo "nuevo", pero permaneciendo siempre fiel a su "élan interior".

Dos actitudes distintas; ascesis y poesis; dos modos de responder a la pregunta última; dos supersistemas culturales; ideativo y sensualista, expresiones de nuestro pluralismo y de nuestra trágica escisión peruana, americana.

Como una esperanza, la historicidad de las concepciones del mundo, pues lo que la historia hizo, la historia lo transformará, va madurando un nuevo sincretismo que como todos los grandes sincretismos es anunciador de una nueva humanidad, en donde ya no exista la saudade del Paraíso perdido, sino la certeza del Paraíso final.

